El 12 de julio de 1938, en la Universidad de Chile, se efectuó la primera lectura de poesía de
Braulio Arenas y Enrique Gómez-Correa, recuerdan lo que fue es
considerado por los críticos
important

confesiones de la MANDRAGO

¡Mandrágora!, solanácea de raíz gruesa (el fruto tiene olor fétido), planta utilizada por magos, alquimistas y brujos.

Nombre, también, del más importante grupo surrealista de Latinoamérica, aparecido en Chile hacia 1938, e integrado por tres poetas: Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez-Correa.

Amigos de André Breton y otros surrealistas franceses, publicaron siete números de su revista *Mandrágora*, donde no dejaron títere con cabeza, empezando por Neruda. Y dos números de *Leit Motiv* destinados también al filtro, la insurgencia, la crítica, a un medio literario y artístico chileno que consideraban impregnado de un pedestre realismo costumbrista y social.

AL ATAQUE

El miércoles 11 de julio de 1940 la Alianza de Intelectuales ofrecía un homenaje a Pablo Neruda en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El poeta acaba de ser designado Cónsul en México. No cabía un alma.

En el café "Iris" (ya extinto), tres desalmados conspiraban. Hubo un sorteo. Braulio Arenas sería el primero. Si fracasaba, le tocaría el turno a Enrique Gómez-Correa. El tercero, Teófilo Cid, no llegó al acto. Propósito: provocar un "enfrentamiento" con Neruda y sus camaradas.

Arenas entró al recinto, avanzó hasta el paraninfo y gritó a Neruda: *Yo protesto porque Neruda se atreva a usar de la palabra sin antes haber dado cuenta del resultado de las colectas que organizaba a favor de los niños españoles.*

Y acto seguido, en forma suicida, le arrebató el discurso que Neruda se aprontaba a leer y se lo hizo mil pedazos.

Lo que siguió fue un acto surrealista, el primero de la "Mandrágora". Bofetadas, sillas rotas, patadas, gritos, policía, heridos, etc... Arenas y Enrique Gómez sobrevivieron. Ambos, hoy, tienen sobre sesenta años y varias docenas de libros (poesía, novela, ensayos), publicados. Sus obras comienzan a re-descubrirse en Estados Unidos y Francia. La *Mandrágora*, que se había ocultado, emerge a la luz. Quedan sólo dos.

BRAULIO ARENAS, ENTREVISTO

Sesenta y tres años, 82 kilos, 1.78 de estatura, le gustan los dulces chilenos, el ajedrez, el café, no fuma, bebe muy poco, lo enloquece la sopade letras ("se acabaron esos fideos", nos explica, melancólico).

—¿Dónde le habría gustado estar?

—*En la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo.*

—¿Un héroe y una heroína?

—*Orellana, el descubridor del Amazonas. Mariana Alcoforado, la monja portuguesa.*

—¿Su medio favorito de transporte?

—*La cama.*

—¿Si no viviera en Santiago, en qué ciudad chilena le gustaría vivir?

—*En Mendoza.*

Arenas quisiera conocer Petorca en recuerdo del romance de los siete ladrones. Admira al Amadis de Gaula y a Geburbante. Le gustaría estar en un cuadro de Rubens.

—Usted viajó finalmente a París (1966), después de haberlo soñado por cincuenta años. ¿Correspondió París a sus sueños?

—*Todas las ciudades son idénticas a nosotros mismos. Así, si nosotros cambiamos, las ciudades cambian con nosotros.*

—¿Cuándo nació *Mandrágora*?

—*Es difícil señalar fecha. No sacamos manifiestos ni celebrábamos sesiones. Recuerdo que hacia 1932 el azar nos juntó en el Liceo de Talca a Teófilo Cid, a Enrique Gómez-Correa y a mí. Hubo algunos otros como Mariano Medina y Eugenio Vidaurrázaga. Evoco con mucho afecto a Gustavo Osorio, marxista, que se empecinaba en colaborar en nuestra revista. A Jorge Cáceres, sepultado en mi corazón, hace tantos años. A Gonzalo Rojas. Nos unía el deseo de incorporar la poesía chilena a las grandes líneas del pensamiento internacional, representativo de dicho pensamiento liberador por el surrealismo. Escribimos a Breton, quien nos respondió de inmediato. Benjamin Peret, Marcel Duchamp, Max Ernst, Jacques Herold, Victor Brauner, acogieron nuestros poemas y dibujos y los publicaron en sus revistas y los exhibieron en sus exposiciones.*

—¿Jorge Cáceres?

—*El relámpago producido sin necesidad de rayos ni truenos.*

—¿Y Enrique Gómez-Correa?

—*El viajero, el errante, el Melmoth de la Mandrágora. Recuerdo a Teófilo Cid, estoico como Marco Aurelio, dandy como Baudelaire, entregado a un suicidio filosófico a la manera de Novalis.*

—Ustedes no tenían un compromiso político visible. Eran los tiempos de la Guerra Civil Española, del nazi-fascismo, de las bellaquerías del "Capitán Stalin", en fin, del Frente Popular en Chile. Sartre habla del sin sentido de hacer literatura en un mundo donde un niño se muere de hambre.

—*No hay modo de no estar comprometido con su medio. Solidarizamos con la República. En cuanto a Sartre, siempre existirá alguno que aconseja a Esquilo y a Virgilio que no escriban, porque la situación de Atenas o de Roma no es muy satisfactoria. Es curioso que Sartre tenga que escribir un libro para decirnos que no debemos escribir libros.*

—¿Quiénes fueron los *mandragóricos* más fieles y constantes?

—*La muerte hizo desertar a Jorge Cáceres y a Teófilo Cid. La carrera de profesor, a Gonzalo Rojas; la vida, a Braulio Arenas. Enrique Gómez-Correa es el único mandragórico que queda. Aunque, en mi caso, no deja de ser pejorativo decir que abandoné el surrealismo por la vida, como quien deja la presa por la sombra.*

—Muy bien, pero ¿dejó o no dejó de ser mandragórico?

—*Dejé de ser cuando leí la máxima "los elefantes son contagiosos", que me paralizó, por lo menos zoológicamente, perversa.*

—¿Cree en la resurrección?

—*¡Cómo no voy a creer, Enrique, por Dios!*

—¿Fueron perseguidos los *mandragóricos*?

—*Por el contrario. Todos nos ayudaban. Gabriel Amunátegui nos prestó la Biblioteca Nacional, que él dirigía entonces, para organizar una lectura, aunque con el ruego de: "Lo único que les pido, por la buena marcha de la Biblioteca, es que no traigan camellos ni jirafas".*

—¿Qué ha buscado usted en su vida y en su poesía?

—*Yo me busco. Cuando esta manera corre el riesgo de convertirse en manierismo, entonces la abandono. Hice textos automáticos, pero cuando comprendí que me repetía escribí el "Discurso del Gran Poder", con un orden arquitectónico. Escribí novelas sentimentales ("Adiós a la familia"); de asuntos bíblicos ("La promesa en blanco"); de locura ("El Laberinto de Greta"); negras, góticas o del terror ("El castillo de Perth"); de sueño ("Berenice, la idea fijada"). Novelas de adolescencia ("La endemoniada de Santiago"). Hice cientos de poemas, un libro sobre ajedrez, collages (esperando una jubilación que jamás llegará, ya que he sido incapaz de conseguir un puesto público).*

—¿Influencia de la *Mandrágora* en las nuevas generaciones?

—*Más latente que ostensible. La Mandrágora opera con la virtud de una leyenda.*

—¿Qué balance haría de sus actividades, cuarenta años después?

—*La Mandrágora fue una gran parte de mi juventud, acaso la más luminosa. ¿Cómo podría hacer un balance del amor, de la libertad, del sueño, de la poesía?*





Yo desprecio tanto al policía como al ladrón.
Al incendio como a la lluvia.
A la alegría como a la tristeza.
Al instinto como a la razón.
Al derechista como al izquierdista.
Al perro y al gato.
(Enrique Gómez-Correa, "La Noche al Desnudo" (XLII, Fragmt.)

Propósito: ser hombre de ideas, no de ideologías.
Aunque no ha quedado ningún retrato de él, suponemos que Matusalén debería tener un aspecto extraordinariamente juvenil, pues cuando había cumplido 578 años, nadie le echaba más de 342.
Nadie es profeta en su tierra: San Antonio de Padua era portugués.
(Braulio Arenas)



grupo "Mandrágora". Treinta y nueve años después, sus dos fundadores y únicos sobrevivientes, movimiento surrealista como el más de latinoamérica.





ce Blanche, en París, donde oficiaba André Breton.

—¿La ruta de Budha le permitió descubrir algo?

—No. Tal vez me planteó el conflicto entre la salvación individual y la colectiva, socialista. No he decidido aún.

—¿Le interesan las drogas?

—¡La poesía es una droga! Poner droga sobre droga es demasiado.

—¿Cómo surgió el nombre *Mandrágora*?

—Yo bauticé al grupo. El prestigio mágico y poético de la palabra viene de Novalis. La raíz de la Mandrágora puede ser negra y entonces adopta la forma de una mujer. Cuando es blanca, conforma a un hombre. El que la arranca de la tierra muere. Pero quien logra la posesión de la mandrágora tendrá el poder, el amor, la riqueza y el conocimiento. Braulio insistía en que llamáramos a nuestro grupo Alraune (mandrágora, en alemán). Huidobro decidió el pleito.

—Usted estudió leyes. Igual, Braulio Arenas y Eduardo Anguita.

—Sí, Braulio estuvo un mes exacto. Le entró pánico. Anguita, seis meses. Fue Vicente Huidobro el que los convenció diciéndoles:

"No sean idiotas. No estudien leyes. Viene la revolución. Todas las leyes van a ser derogadas. No estudien tonterías". Le hicieron caso.

—Usted escribió alguna vez *m... para Neruda, y sobre todo, m... para el mequetrefe de Eduardo Anguita.* ¿Mantiene su juicio sobre estos dos poetas?

—Anguita siempre me ha parecido un gran poeta. Yo estuve en el jurado que le dio el Premio Municipal y defendí su nombre. Aunque continúa siendo un mequetrefe.

—Casado en la célebre entrevista de Breton, ¿qué esperanzas cifra usted en el amor?

—Sin el amor no valdría la pena vivir. Es la última tabla de salvación del hombre.

—¿Ha considerado la idea del suicidio?

—Sí, la acepto. Cuando un hombre ha agotado todas las formas del placer y sólo le resta el placer de cortarse las venas.

—¿Su postre favorito?

—La torta de castañas.

—¿Quién es Braulio Arenas?

—En la constelación mandragórica, Braulio Arenas es Saturno.

—¿Y Teófilo Cid? ¿Y Jorge Cáceres?

—Teófilo, el Master de la noche. Cáceres, el Delfín de la mandrágora.

—¿El esplendor del grupo?

—En los "años públicos" de la Mandrágora, desde 1938 hasta 1952, sus integrantes desplegamos gran actividad. Libros, folletos, exposiciones surrealistas, lecturas de poesía. Me atrevo a afirmar que hemos sido los más grandes creadores de imágenes poéticas que haya producido Chile hasta el momento, los más entrañables buscadores de lo insólito. Queríamos "transformar el mundo", "cambiar la vida", concebíamos al espíritu en una permanente rebelión; afirmábamos el derecho inalienable de creer en la utopía, solicitábamos todo el poder para la Mandrágora, queríamos hacer de la vida y del mundo el más maravilloso de los collages.

—¿De qué manera reaccionaron los "grandes"? ¿La Mistral, Huidobro, Neruda, De Rokha?

—Para Gabriela Mistral pasamos inadvertidos. Ella residía en el extranjero y no tuvo contacto alguno con nosotros. Por nuestra parte, tanto ella como sus obras nos fueron indiferentes. Sobre los tres restantes, a quienes llamábamos "los tres chiflados de la poesía chilena", con Huidobro tuvimos una amistad por largos años, aunque había un abismo entre él y la Mandrágora. Huidobro era un racionalista "a outrance". Reconocíamos, sí, al poeta que había contribuido a liberar la poesía española de la retórica y del academismo. También fuimos amigos con De Rokha. Lo considerábamos un genio frustrado por su "elefantiasis intelectual". En alguna medida llegó a contaminarse con la Mandrágora.

He dejado para el final el "caso Neruda". El y su "coro de aduladores" fueron nuestros mayores adversarios. Le atacamos duramente en la revista Mandrágora, en folletos y en manifestaciones públicas. Para nosotros, y concretamente, para mí, su poesía era fácil, comercial, oportunista, superficial, interesada, incondicional hasta el servilismo (no por sus ideas políticas sino por su incondicionalidad calculadora), carente de toda vivencia. Asfixiado por su vanidad sufría el día en que no recibía un homenaje público o leía un comentario adulándolo. Hizo un empleo abusivo de la sentencia de Lautreamont "el plagio es necesario" ("Veinte Tagores de amor y un Sabat Ercasty desesperado"). Poeta famoso, el más famoso que haya producido Chile, pero desgraciadamente sin vigencia poética.

—¿Quiénes estaban con ustedes?

—Nuestros mejores aliados, los grupos surrealistas franceses y belgas. El poeta chileno Rosamel del Valle. El surrealista peruano César Moro, y el argentino Aldo Pellegrini.

—¿Encontró usted a Nadja, la bella desconocida?

—Sí.

—¿Advierte usted la influencia de Mandrágora en la poesía chilena y latinoamericana actuales?

—La influencia de Mandrágora, como ya he dicho, es "secreta". Sus adeptos mantienen el secreto.

SURREALISMO CHILENO

El azar los unió en Talca. Talquino Enrique Gómez. De Temuco, Teófilo Cid. De La Serena, Braulio. Talca fue el Zurich de esta vanguardia. Y Santiago, París. Tuvieron una docena de fieles; no más. Luis Oyarzún no fue admitido (voto contrario de Arenas); Eduardo Molina, tampoco (voto en contra de Gómez). Las oportunidades de la vida y las de la muerte se llevaron a los secuaces. Insobornables, han seguido. La noche, el vino, los sueños, exterminaron a Teófilo Cid. Braulio Arenas optó por el ocultamiento, encapullándose como un gusano (de seda) en su familia. Célebre célibe, "casado con la literatura", según Luis Sánchez Latorre, mantiene intactos sus entusiasmos, talentos y una excepcional erudición y capacidad de trabajo. Enrique Gómez-Correa salió al mundo. Embajador en Siria, en Nicaragua, abogado de éxito, casado, con hijos. Ambos, con una notable obra que ya va siendo tiempo de ser exhumada. El crítico, poeta y ensayista rumano Stefan Baciú, en su "Antología de la poesía surrealista latinoamericana" (Mortiz, México), concede una justa importancia al surrealismo chileno, el único movimiento sostenido y coherente. Así lo reconocieron Breton y sus amigos. Así lo celebran en las Universidades de los Estados Unidos. Gómez-Correa fue invitado por la Universidad de Pittsburgh a intervenir en un congreso sobre movimientos de vanguardia en América en el cual cientos de estudiantes le interrogaban sobre la *Mandrágora*. Ya empieza a ser tiempo para reeditarles sus Obras Completas a estos dos adelantados, que trabajaron y siguen trabajando "para el mañana"; que respiraron los aires del "pasado mañana", y que piden un mundo donde todo el poder pertenezca a la poesía. □

ENRIQUE LAFOURCADE

GOMEZ-CORREA, EL POETA EXPLOSIVO

Es abogado, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores (ha sido embajador varias veces). Usa bigote ("Nacieron con la *Mandrágora*. A Braulio todavía no le salen"). Antes de ingresar en el orden burocrático y de las familias, hizo la ruta de Budha, en la India (1956), anduvo en China, por la selva amazónica, y frecuentó la tertulia del Café de la Pla-